



EL PRINCIPIO DE DAR

Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, es necesario socorrer a los enfermos, y tener presente las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

HECHOS 20:33-35 RV-SBT

La Biblia nos enseña que Dios en todos los tiempos ha dado leyes a los hombres para que dirijan sus vidas; desde Adán hasta Moisés puso la ley en sus conciencias, posteriormente a Israel le dio la ley a través de Moisés (Ex. 31:18), la que cumplió a cabalidad el Señor Jesucristo (Mt. 5:17).

Dios decreta leyes en base a principios eternos; por ejemplo en la epístola a los Gálatas está escrito “No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.” (Gá. 6:7 RV-SBT); que se conoce como la ley de la siembra y la cosecha, y se basa en el principio divino y eterno de dar.

Dios mismo fue el primero en practicar el principio de dar ya que en Apocalipsis vemos que Él planificó dar a su Hijo amado (Ap. 13:8) y en los evangelios vemos que lo cumplió porque nos ama (Jn. 3:16).

El Señor Jesucristo nos dice que debemos ser como nuestro Padre que está en los cielos (Mt. 5:48; Lc. 6:36), y debido a que uno de los atributos de Dios es dar, nosotros también debemos aprender a dar y a dar bien.

La Biblia nos enseña que los pensamientos de Dios para nosotros son de paz, de bienestar y no de mal (Jer. 29:11); por ello siempre nos da en abundancia. Veamos algunos versos que nos muestran que Dios pone en práctica el dar:

- a. Nos da una tierra para conquistar (Éx. 20:12), para que aprendamos a pelear para alcanzar las promesas.

- b. Nos da sabiduría (1 R. 5:12) para gobernar de acuerdo a su voluntad.
- c. Nos da el alimento para nuestro espíritu, alma y cuerpo (Sal. 78:24) para fortalecernos y así deleitarnos en su presencia.
- d. Nos dio a su Hijo Jesucristo (Jn. 3:16) para mostrándonos su amor, gracia y salvarnos.
- e. Nos da de su paz (Jn. 14:27) para guardar nuestro espíritu, alma, cuerpo, mente y corazón.
- f. Nos da su cuerpo y su sangre (Lc. 22:19-20) para remisión de los pecados y liberarnos.
- g. Nos dio su nombre (Hch. 4:12) para salvarnos.
- h. Se dio Él mismo (Gá. 1:4; 1 Ti. 2:6) y con Él todas las cosas.
- i. Nos da al Espíritu Santo (1 Ts. 4:8) para consolarnos, liberarnos y restaurarnos.
- j. Nos da vida y vida eterna (Ef. 2:5; 1 Jn. 5:11) para permanecer siempre con él.

Esta breve lista nos muestra que Dios siempre nos da y Él quiere que nosotros también demos y nos explica que es más bienaventurado dar que recibir (Hch. 20:35).